

EL AGUA EN EL ARTE

Pintura, escultura, arquitectura, danza, fotografía, música, literatura, cine... el agua tiene cabida en todas y cada una de las artes.

Como sabemos, el agua es el elemento indispensable para nuestra vida, constituye dos tercios de la composición del cuerpo humano y las tres cuartas partes del planeta que habitamos. Sabemos de su importancia para la vida, de los servicios ambientales y las funciones ecosistémicas que lleva a cabo. Hemos visto cómo la humanidad ha hecho grandes esfuerzos para satisfacer sus necesidades básicas relacionadas al recurso a través de la ingeniería y las ciencias y a su vez, hemos sido testigos del deterioro ambiental derivado de las múltiples actividades humanas, sin embargo, el agua por sí sola constituye un elemento estético y queda evidenciado desde las primeras producciones artísticas humanas hasta nuestros días. La evolución del arte y de la cultura ha situado a los recursos hídricos en un lugar particularmente privilegiado para la expresión artística. Pero ¿a qué se debe este interés de los artistas hacia el agua?

En esencia, a lo que ella representa.

Desde las primeras civilizaciones que plasman en vistosas representaciones a sus deidades del agua, hasta las técnicas más novedosas en procesos de producción artística, el agua parece proporcionar una vía elemental para volver a conocer el mundo, para percibirlo de una manera natural y para aproximarse a la temporalidad de todo lo que nos rodea. De este modo aparece tanto en obras alegóricas o mitológicas como en reproducciones religiosas.



Pero si el agua ha sido uno de los temas recurrentes sobre los que reflexionan los artistas, es en gran medida debido a su vínculo intrínseco con la vida y con la muerte.

PINTURA

El carácter terapéutico y sanador de esta materia, reconocido en todas las culturas y religiones, no sólo conecta al hombre con la base primera del alivio (sanación o sed) y la limpieza, sino que le invita a una exploración espiritual, emocional, intelectual y lúdica de lo que ha significado el agua a través del tiempo.

A lo largo de la historia, el agua ha estado cargada de un gran simbolismo y esto se ha visto reflejado principalmente en pintura, especialmente en el paisajismo o paisaje pictórico; independientemente de la corriente artística, la naturaleza ha sido siempre fuente de inspiración y refugio de almas y mentes.

Por consiguiente, todo ello no ha escapado a la sensible mirada artística y por tanto en sus obras, plasmando este elemento y aludiendo a sus características físicas, sensoriales y curativas poniendo de manifiesto el papel del agua en la sociedad, apareciendo en escenas de vida cotidiana, paisajes, costumbres y actividades de ocio y tradiciones; apareciendo también, como un elemento clave en las comunicaciones, la agricultura, comercio, industria y turismo.



En México contamos con un extenso bagaje cultural y artístico, destacando la obra del pintor mexiquense José María Velasco; el mural en el cárcamo de Chapultepec atribuido a Diego Rivera y paisajes del Dr. Atl, por mencionar algunos.



El agua ha sido utilizada en la literatura como representación de diferentes realidades y con finalidades recreativas y didácticas, ya que permite al autor de dirigir mensajes intencionales, de igual manera que puede transmitir la emoción y/o percepción que de tan fascinante recurso se tiene, independientemente de la época. Es precisamente la creación literaria uno de los medios para rescatar del olvido conocimientos, tradiciones, historias, pareceres, creencias y sentimientos de una época o de algún sector de la población.

La Literatura no solo ayuda a recordar sucesos históricos más o menos novelados según convenga al autor, sino que sobre todo posee un valor y en referencia al agua, adquiere

uno muy especial *“Porque el Agua es vida. Da vida al escritor, ha dado vida a los Pueblos y ha dado y dará siempre vida a la entera humanidad. Es la fuente de inspiración más potente que existe para un escritor”* (Castellanos, 2016).

El agua es un símbolo ampliamente utilizado en la escritura de textos literarios (Aziza, Olivier y Strick, 1978). *“El agua es algo narrable, esto es, contable, algo que se puede fabular en forma de una experiencia singular y transmisible de boca en boca”* (Martos Núñez y Martos G., 2015).

Los textos religiosos mencionan que durante la creación del planeta *“el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas”* (Génesis 1:2); los textos sagrados hindúes sostienen que *“En el principio todo era agua”*; dentro de la narrativa mitológica y épica del agua encontramos a Ulises, el eterno navegante esperado por Penélope; las sirenas, causantes de la pérdida de tantos navegantes seducidos por ellas y a Narciso, que de tanto admirarse, acabó ahogándose en el estanque que reflejaba su imagen.

Durante la Edad Media, la lírica popular presenta el agua como un compañero con quién poder dialogar mientras se espera al ser amado, por ejemplo, alguna fuente donde han de reunirse las parejas; sin embargo, también le relacionan como el hábitat de seres diversos y fantasmales, creaciones de los temores y creencias de la época.

En el Renacimiento el agua aparece de nuevo ligada al tópico de lugares amenos y aptos para la creación artística. En el Romanticismo el agua es frecuente símbolo de libertad y a veces de tristeza a través del llanto.

Ríos, lagos, mares míticos y las criaturas que en ellos habitaban, son innumerables los ejemplos de la presencia del agua en la literatura universal.

Las limitaciones de espacio y tiempo me impiden presentar las muestras que desearía en poemas y narrativas de temas marítimos, fluviales o pluviales, pero se mencionan algunos que pueden ser los más reconocidos ya que la literatura de todos los tiempos está plagada de ejemplos donde el agua es marco, escenario o protagonista. Obras maestras como *“La Ilíada”*, *“La Odisea”*, *“Moby Dick”*, *“El viejo y el Mar”* o *“20.000 leguas de viaje submarino”*, entre muchísimas otras.

Para el caso mexicano, tenemos diversas leyendas y cuentos de tradición popular entorno al agua; también destacan textos como la antología de Amado Nervo *“La hermana agua”*, o su poema *“Cuando llueve”*; en las novelas mexicanas del siglo XX se encuentran igualmente muchísimos ejemplos que demuestran la gran importancia del agua: *“Terra nostra”* o *“Agua quemada”* de Carlos Fuentes; *“Los muros de agua”* de José Revueltas y *“Al filo del agua”* de Agustín Yáñez Delgadillo, por mencionar algunos.

MÚSICA.

Tempestades, ríos, mares y fuentes pueblan los títulos de numerosas obras hasta la actualidad. “*La música con intención descriptiva ha tendido a ilustrar fenómenos de la naturaleza, muchos de ellos relacionados con el agua*” (Unamuno, 2021).

En el repertorio clásico previo al Romanticismo musical de principios del siglo XIX, no es frecuente encontrar obras que utilicen el agua como tema musical porque no se acostumbraba emplear títulos descriptivos, si se ponía algún nombre a la pieza era en general para despertar la curiosidad del público, pero no solía ser voluntad del compositor representar algo en concreto por medio de las notas; sin embargo, como lo hemos mencionado, la naturaleza y sus recursos siempre son fuente de inspiración y seguramente haya habido composiciones con temáticas marítimas, canciones populares y odas que relataran cuestiones relacionadas al agua.

La mayor parte de las obras clásicas que tratan acerca del agua se escribieron entre 1850 y 1925. Sólo enunciaremos algunas obras y sus autores para que, usted pueda recurrir a la referencia y apreciarlas, destacando que, hay muchísimas canciones y composiciones con temática hídrica incluso en la actualidad, y dentro de diversos géneros y ritmos, sin embargo, las aquí mencionadas son grandes referentes derivado del auge y reconocimiento que aún tienen alrededor del mundo: Tchaikovski con *El lago de los Cisnes* y *La tempestad*; *Música acuática* de Haendel; *Vals sobre las Olas* del mexicano Juventino Rosas; Claude Debussy y sus *Jardines sobre la lluvia*; Jean Sibelius con *La tempestad*; *Danubio Azul* de Johann Strauss; Maurice Ravel y los *Juegos de agua*; Vivaldi y sus *Cuatro estaciones*; la *Wassermusik* de George Philipp Telemann, entre otros.

ARQUITECTURA.

La relación entre el agua y los espacios que ocupamos es innegable, precisamos allegarnos a ella y protegernos de ella. La arquitectura alrededor del agua va desde los rudimentarios canales de riego y represas, hasta majestuosos acueductos o presas. Vistas canaletas para dar caída al agua de los tejados, fuentes, lavaderos comunitarios, piletas de recolección, estéticos molinos... la mezcla entre estética y funcionalidad.

ARTE CONTEMPORÁNEO

No existe otro elemento en la naturaleza que represente mejor los conceptos de fluidez, transparencia, permeabilidad y dinamismo que el agua. En su interacción con el espacio y la luz, este elemento genera mundos virtuales a través de la reflexión, la refracción y el movimiento (PÉREZ DOSÍO, 2015).

Diseñadores, arquitectos, fotógrafos, escultores y artistas diversos vienen compartiendo la fascinación por su estructura, su movimiento y sus propiedades. En este sentido, el propio flujo del agua y la interconectividad de sus distintos estados en el planeta parecen constituir la mejor metáfora visual del pensamiento humano y de su sentir referente a ella. (MOÑIVAS MAYOR, 2011).

En su 'función' sensibilizadora, el arte refleja sentires y andares de lo que se vive (en la temática hídrica), aportando contenidos éticos y políticos a un amplio conjunto de obras que desde su contexto han querido llamar la atención sobre las desigualdades del sistema de reparto y la crisis medioambiental que afecta a este bien común, aportando vías para el debate o la reflexión y en algunos casos soluciones prácticas. Ejemplo de ello lo encontramos en artistas modernos y contemporáneos como Ana Mendieta, Joseph Beuys, Betsy Damon, Fabrizio Plessi, Klaus Rinke, Bill Viola o Robert Smithson por mencionar algunos que han trabajado y trabajan con el recurso. Sus obras constituyen un importante medio de sensibilización al tiempo que contribuyen decisivamente a enriquecer y actualizar nuestra "cultura del agua".

El agua, siempre ha sido un elemento como generador de imágenes, de simbología, de sentimientos y de virtualidades, pero también como límite físico y como elemento de transición. La artista alemana Claudia Sckmacke describe en esta breve cita la fascinación atemporal del ser humano hacia este elemento y el deseo de recuperar la conciencia social de su importancia:

"Se manifiesta en diversas formas: como piedra de granizo, copo de nieve, bloque de hielo, niebla, nube, gota, arroyo, río, océano. Es un elemento, un compuesto elemental y una fórmula simple de complejas dimensiones. Se presenta como espejo, remolino, ola, inundación. Se eleva y cae, se evapora y desciende. Si se intentan confinar sus movimientos serpenteantes, tiende a romper las barreras. [...] Sentimos su pulsación en nuestro interior. Es el elixir de la vida y un sinónimo virtual de ésta. En exceso o en ausencia proporciona una muerte rápida –ahogarse o morir de sed–. Sin agua la voz no encontraría sonido, la lengua se pegaría al paladar. También los ojos caerían secos, inelásticos y sin brillo de sus cavidades; vemos el mundo a través de esferas de agua" (SCHMACKE, 2010).

Pero el agua, no solo es convertida por el hombre en material utilitario, si no que trasciende su materialidad y a través de su contemplación, invade el mundo de las ideas y los sentimientos llevándolos a la creación, tal como el agua misma ayuda a crear vida.



Cualquier aspecto en la vida de la humanidad ha estado, está y estará ligado al agua, desde los más básicos y simples, hasta los más subjetivos y complejos que van más allá de la biología, como en este caso el arte. Es entonces que podemos reiterar la importancia que este recurso (el agua) tiene en el devenir del planeta y sus habitantes. Perdiendo agua nos perdemos nosotros y cualquier forma de creación o actividad.